

NO PARES... NUNCA TE PARES!!!

Beatriz Lucía Ventura Narváez

NO PARES... NUNCA TE PARES!!!

En cuanto el cigarrillo comenzaba a asquearla, le daba por preocuparse pues bien sabía – después de seis embarazos y cuatro hijos- que este era un síntoma en ella para advertirle que ya traía otro hijo en sus entrañas. Transcurrieron los nueve meses de rigor. En medio de náuseas, llanto y niños corriendo. Ya cansada de esperar y cargar semejante barrigón, por fin el día 22 del mes de las lunas mas bonitas, en el año de 1964 se curó de una niña.

Esta familia no podía ser la excepción y cayeron en el dilema del como le pondremos que sí Florencia como la Bisabuela, o Zulema como la comadre. No, mejor Raquelita como su madrina... Afortunadamente desistieron de esas terribles tradiciones y acabaron por llamarle Beatriz Lucia. Años más tarde indagué del porque de ese nombre, y lo único que supieron contestar fue: Porque nos gustó y ya.

A pesar de la cantidad de adultos y niños que siempre había en casa, fui una niña solitaria, aunque alegre, traviesa e inquieta, i Siempre en movimiento. Esta soledad se debía en parte a que mi hermana al que yo le seguía en edad –Francisco- me llevaba por tres años, y yo le llevaba también tres años a Salvador. Razón por la cual nunca pertenecí al grupo de los "grandes" ni al grupo de los "chicos" y no encaje con ninguno de mis hermanos sino hasta años mas tarde cuando la edad ya no se nota.

Tengo muy leves recuerdos de mi primera casa. Vivíamos en lo que era enfrente de canal 8 de Televisa San Angel, justo atrás de la casa de Javier López "Chabelo". Mi momento mas grabado en esta etapa de mi vida fue cuando los vecinos nos organizaron una despedida para desearnos buena suerte. Yo no entendía porque mis padres lloraban y los vecinos y amigos derramabas unos lagrimones impresionantes. ¿Por qué tanto drama? ¡ Si tan solo nos mudaríamos a una casa más grande, con un verde jardín y muchos cuartos.

Fue a los 7 años cuando llegue a mi casa favorita en la Cda. San Buenaventura No. 22 Club de Golf México, "pasando la caseta de vigilancia la primer calle a la derecha" ¡Cómo disfrute mi casa! ¡Como me encantaba vestirme de gitana con un largo vestido en flores y una pañoleta para salir a regar el jardín.

Era la Cúspide profesional de mi Padre, vivíamos holgadamente se compraban coches, costales de azúcar, costales de harina, kilos de frutas y verduras, terrenos y casa por los lugares más bonitos de México. No había carencias. Mis padres se amaban y éramos un ejemplo de familia a seguir. Tenían compromisos importantísimos y me encantaba verles salir de casa siempre elegantes, muy perfumados y con la sonrisa bien puesta en sus caras.

No era una niña bonita. Tenía unos ojotes color almendra con pestañas tan largas parecidas a las patas de las arañas patonas, era muy blanca y mi cabello negro azabache y lacio hasta el día en que me lo corto mi madre y se hizo grifo, tenía una nariz gorda y grande como la de mi padre y me fui

llenando de inseguridades; Estas aumentaron con los años de acoso sexual de un hijo de una hermana de mi madre. Cada vez que el se hacia presente en mi casa, era un ponerme a temblar; Pues en cuanto todo el mundo estaba metido en sus ocupaciones y quehaceres, el aprovechaba cada momento, me buscaba en mi habitación o donde estuviera y me llevaba a los rincones mas escondidos; Me bajaba mis calzones acariciaba mis partes bajas, luego sacaba a su animalón, yo veía una cosa larga gigante que me horrorizaba y me forzaba y obligaba a chuparle ahí. Yo no sabía ni porque ni para que – creo que apartir de entonces fue cuando el entendimiento se me empezó a retrasar; Me llegan las reacciones, las ideas y las palabras a destiempo -, Estuve siempre amenazada y tenia que hacer lo que él quería que hiciera. Situaciones así se repitieron por mucho tiempo más ia cualquier hora!: Cuando yo estaba dormida se metía a mi cama; Si subía al baño hallaba la manera de abrir la chapa con un cuchillo y meterse, advirtiedome que sí gritaba me golpearía o mataría a mis padres. Yo enmudecía y ahora todavía no hablo tanto, me cuesta mucho trabajo que me salgan las palabras, sobre todo en grupos donde hay mucha gente. Era demasiado pequeña para traer tanto miedo adentro.

El día que más ame a mi abuela, mujer enérgica, rígida y que no se andaba con vaciladas, fue el día que lo persiguió cuando me perseguía y se dio cuenta de todo. El me había tirado sobre los zapatotes de mi padre y empezaba a sacar a su bestia salvaje cuando Beny mi abuela lo jalo de los pelos llevándoselo no se adonde y le puso una guamisa marca diablo. Pero así

como no se enteraron de mis miedos y la timidez tampoco nunca nadie supo porque ese día el primo había salido llorando y con golpes marcados en todo el cuerpo.

A pesar de la pesadilla vivida a lado de ese hijo de... mi tía, siempre a salido de mí una fuerza que me ayuda a sobreponerme al dolor y es gracias a ella que he sabido vivir momentos de mucha alegría. Tenía mi grupo de amigos de la colonia. En la esquina vivían las Muñoz de Côte en un castillo de cristal rodeado de agua, enfrente los Pimienta con un árbol gigante en medio del jardín y una casita de madera entre las ramas también estaban los Septián, y del lado izquierdo de mi casa vivía Esteban un niño guapísimo que de verlo se me caía la baba, entre mis vecinos contábamos con una peculiar pareja, los Caloca. El general y su esposa Mariquita , tenían como 100 años lo recuerdo a él alto, alto y muy flaco su pelo blanco y en el bigote el sello amarillo del huevo tibio del desayuno. Doña Mariquita siempre vestía de azul y murió un mes después de que el General pasó a mejor vida. En la misma cerrada moraban dos hermanas esqueléticas. Al verlas parecería que la misma mirada las rompería en pedazos. Eso sí, tenían la misma agilidad que un resorte; se doblaban para todos lados, subían en segundos por las bardas y corrían como corre caminos. ¡No creí que de esos huesos se desprendiera tanto dinamismo! Jugábamos a bote pateado, a los quemados, avión y nos peleábamos por tenerlas en nuestro equipo. Todas éramos buenas pero ellas eran mejores nos llevaban ventaja, cabían en cualquier rama para esconderse y salvar a los compañeros; Por ellas adquirí el gusto por la gimnasia

olímpica. En el estudio de la casa o cuarto grande como le llamábamos familiarmente existía una mesa de 6 metros de largo que utilizábamos como viga de equilibrio. Nadia Comaneci, nuestro ejemplo a seguir. Me subía a la mesa, saludaba al público y al ritmo de una canción que sintonizaba en "La Pantera" (estación de radio de moda) hacía mi rutina. El público aplaudía y yo orgullosa, bajaba de la mesa. Los ejercicios más impactantes siempre fueron los de Rocío B. Por supuesto era nuestro líder y la admirábamos muchísimo. También por ella surgió el "Club Estrella". Para las reuniones de dicho club se organizaban las asambleas subiendo el árbol, un pirúl al fondo de la calle. Tenía el tronco ancho y nuestros escalones marcados. No nos quedábamos en el árbol, dando un paso a la derecha nos podíamos quedar en un techo colindante a un terreno baldío de donde coleccionamos bichos y mariposas. De ese lugar surgieron ideas de cuidar a los niños más pequeños de la calle por 2 pesos la hora para luego irlos a gastar a la tienda de Chabela. Organizamos obras de teatro y caminatas por las cañerías del club. Pensábamos que era un río apestoso. Cruzábamos un puente hasta llegar al campo de Golf. Pero para nuestra mala suerte, los cadíes nos cachaban y nos corrían. Paseábamos también por el bosque del Pedregal o en los arenales del Ajusco. Andábamos en bicicleta, pedíamos aventon a la calle 23 para tomar clases de guitarra y canto para el coro de la iglesia donde oficiaba las misas el Padre Manuel Arellano. Ahí mismo nos prepararon para la primera comunión. Yo la hice solita, metida en un vestido esponjado y con una madrina impuesta

por mi padre: ¡su madre! Yo ni la quería por mala y mentirosa. Le inventaba a su hijo historias de su nuera organizando conflictos internos .

Los domingos tras el canto que efectuaba mi papá en la puerta de cada habitación: "Time to get up", nos incorporábamos para disfrutar 24 horas en familia. Ya sabíamos que momentos más tarde sonaría el timbre y el señor de la casa se molestaría, se escondería al igual que el resto de los integrantes pues a esa hora aparecía un individuo gordo, prieto y bigotón a saludarle. El Ingeniero Fernández. En cuanto se marchaba, nosotros ya estábamos preparados, con maletas en mano para irnos al Club Alemán a nadar. Mi amiga del club se llamaba Ana María y nos encontrábamos siempre en el kiosco para jugar en el arenero. Y degustar pastel de chocolate. Desde siempre tuve apego a los deportes sin destacar en alguno, bueno, en la preparatoria era la mejor en lanzamiento de jabalina y para meter canastas en baloncesto. Nadaba y jugaba tenis . La alberca del club era gigantísima además contaba con una fosa de clavados con trampolines más altos que yo. de los que nunca me aventé por miedo, ya había escuchado historias de los que se desnucan por aventarse sin conocimiento de causa.

Algunos domingos me llevaban a la cabaña de Popo Park. Es un lugar muy frío. Nos metían en sabanas heladas y cobijas de lana que pesaban más de lo que calentaban. El regreso a la ciudad de México era aterrador! Niños dormidos uno encima del otro, despidiendo aromas a frijoles, quesadillas y carnitas difícilmente procesados por nuestros delicados estómagos y escuchando La hora Nacional a un volumen bastante alto. En una ocasión al

regresar por una angosta carretéra, kilómetros antes de Chalco, me quede helada y pausada al ver que el carro de enfrente giro y quedo llantas para arriba después de cuatro volteretas. oí gritos, llantas rechinando y vi gente volar. Por fortuna y porque Dios así lo quiso salimos ilesos. Mi papá dominando el volante, pasamos por el matadero sin mancharnos de sangre. Este incidente se quedó pegado como calcomanía en mi memoria al igual que muchas anécdotas e historias de mi infancia. Los viajes en la combi recorriendo la república entera; mis maletas llenas de muñecas y nada de ropa; las Navidades; mi viaje escolar a Disneylandia; El viaje a Canada, "castigándome" por culpa de Sor Goréti directora del IMA que insistía en que debía ser tan estudiosa como mi hermana; A mí no me pareció parecerme y me corrieron. Tampoco olvidare a la madre Claudia que me puso sus calzonzotes negros el día que me hice pipí; ni a la miss AMOR que me ponía tensa y nerviosa, si bostezabas en su clase te mandaba al baño a lavar la cara con agua fría y te paraba frente a la ventana para que te diera el aire...

Con el paso del tiempo me convertí en una enorme mujer. A los 13 años me llevaron con un doctor para que me parara el crecimiento ya medía 1.74... nos receto adherojil con jugo de zanahoria, crecí en un cuerpo gigante pero bastante bien proporcionado hasta rebasar el 1.83. La altura hizo en mí lo que la belleza en María Felix convirtiéndonos en unas mujeres arrogantes y con la característica de darles miedo a los hombres. La altura tiene sus pormenores y dejo en mi traumas y disgustos. Le quedo grande a la ropa y los zapatos de mi número no hay; he tenido que soportar comentarios estúpidos

de pigmeos acomplejados que se atreven a decirme que soy del sexo opuesto, ¡ Que no soy mujer! ¡Que estas operada! ¡Que qué manotas! Y refranes callejeros como grandotas aunque me peguen o caballo grande aunque no ande... Te pusieron royal en vez de talco..... Yo me pregunto si a los chaparros les molestan y cuestionan de igual manera...

La personalidad que me caracteriza conquisto a unos amigos de mis padres pidiéndome que durante su periodo de presidencia en el Club de Leones de La ciudad de México fungiera como SGM (su graciosa majestad). Acepte el compromiso algo temerosa e insegura porque yo me sentía a pesar de lo escrito anteriormente una mujer fea y creí que esta era una buena oportunidad para acabar con la timidez que tanto me agobiaba. Así, organizando obras de beneficencia, ayudábamos a distintas instituciones; albergues, asilos y hospitales de bajos recursos. Particpe en el Festival Internacional de las Flores en Lima, Perú. Viví emotivos momentos. Me emocione tanto cuando de la televisión, de la radio y de la prensa me buscaban para entrevistarme. ¡Me sentí artista! Repartí autógrafos y muchas sonrisas al ver la emoción que la gente me brindaba. A México lo quieren bien en todo el mundo y los personajes más adorados de nuestro país que han roto fronteras son "Chespirito y Cantinflas". Era impactante la alegría del pueblo peruano al ver la bandera mexicana y cómo gritaban al unísono mandando saludos y preguntando por sus héroes.

De la ciudad de Lima nos transportaron a Trujillo viajando en un avión de la fuerza aérea rusa. Jamas imagine que no tendríamos ni asientos ni ventanillas

ni una sobrecarga para atendernos. Nos aventaron como marranos y nos detuvimos por cables; pero eso sí al llegar a nuestro destino, pálidas del susto, recibieron a cada una de las reinas con su himno correspondiente y un abrazo de la primera dama. Esta experiencia me dio amistades que con el paso del tiempo fueron quedando como un recuerdo.

Al llegar a la puerta de la casa de mi mejor amiga, se acercó a mí, un chavo que ya había visto afuera del INHUMYC (mi preparatoria) sentí en ese momento que sus ojos me penetraron que ese fulano quería algo conmigo. Efectivamente, me rondó por meses y me convenció, siendo primeros novios yo para él y él para mí, duramos cuatro años y lo terminé el día que osó acariciar mi busto. Lo dejé de ver. Tiempo después me enteré de que radicaba en Saltillo. Investigué su número telefónico, le hablé e hice una cita para el día siguiente en la casa de mi tía. No sé porque creí que era gracioso hacer eso si yo estaba en México. Mi intención era volverle a llamar y cancelar pero se me olvidó y me metí en un gordo lío. Llegué muy puntual a la cita. Mi tía dijo que no sabía nada de mí y él me odió para el resto de mis días. . No quiso volver a hablar nunca jamás conmigo. Yo seguí pensando en él por muchos años, me lo encontraba en mis sueños, soñando que me decía que me amaba pero que ya no podía ser pues estaba comprometido. Esto se ha repetido infinidad de veces...

Terminé mi carrera de Administración Hotelera al mismo tiempo que el novio que se robó mi virginidad ponía fin a nuestra relación. Me dolió tanto que decidí viajar a París y olvidarme de todo.

Mi itinerario era complicado. Viaje por Aeroflot vía Cuba haciendo escala en Shanon, Irlanda

Y 21 horas más tarde arribe a Rusia en donde me recibieron peor que al asesino más sádico. - hay veces que tengo tendencias a castigarme duramente y me exijo retos tan complicados que ninguna mujer normal se atrevería a realizar. He tenido apego a las aventuras, me gusta el peligro y la velocidad (algún día correré en la panamericana con mi Chevrolet 51), adoro los riesgos pero a veces creo que se me pasa la mano -, Volviendo a lo que íbamos, ya que me revisaron el cuerpo entero, contaron mi dinero, registraron mi equipaje, y me pusieron histérica con tanta pregunta que, pensándolo bien,

no me entere si eran preguntas, me hablaban en ruso y en ese instante no comprendía nada aunque me invitaran un vodka stolisnaya. Mendigos rusos, me hicieron berrear y extrañar la patria que apenas unas horas abandone. Al ver mi desesperación, se portaron lindos y me dieron un tour de media hora para conocer Moscú de noche, me regresaron al aeropuerto para mandarme a París con la panza vacía. .

Como buena mexicana desorganizada, llegue a París sin tener a dónde llegar y con un amplio vocabulario de la lengua: "oui". Sólo sabía por mis vecinos franceses que debía buscar al director de la Alianza Francesa y comentarle que iba de parte de "mesie" Chevalier de Mexique. Por supuesto el famoso director me mando a donde mandamos lo que no nos interesa... Era viernes y me recibiría hasta el lunes. Si en esos momentos hubiera tenido boleto de

regreso me abría regresado. Pero no, una vez más me sancione. ¡ No compre boleto de regreso y hazle como mejor puedas! Me instale en un hotel y salí a cenar cualquier cosa.

Recorriendo los Campos Eliseos se me acerco un chico en una Harley Davidson. Por suerte hablaba ingles y algo de español. Me invito un café y una crepa de nutela y luego me llevo a dar la vuelta por todo París. Hicimos una cita para comer al día siguiente, pero el cambio de horario, el estres que me produjeron los rusos el viaje tan largo y la tensión acumulada, provocaron que durmiera como tres días seguidos sin saber ni en donde estaba. No volví a ver a Daniel el de la moto sino hasta el día en que me corrieron del albergue que me recomendaron las personas del hotel. Todas las habitaciones ya tenían dueño desde un año antes para los estudiantes y no había cupo para mí. Las monjas guardaron mis maletas en lo que conseguía algún sitio. Camine desolada por las calles de la ciudad luz sin rumbo ni dirección, ni hospedaje. ¡ Le grite y suplique a Dios que se apiadara de mí! Al pasar por cuatro estaciones del metro y dieciocho avenidas ya sin sentir mis pies, por fin, escuche la respuesta del Señor: Oí la moto de mi conocido Daniel que al verme se asusto por mis ojos de sapo. Le expliqué la situación, me tranquilizó y anduvimos en busca de hoteles. No contamos con el festival internacional de la moda y el lleno total de las habitaciones. Me inquiete muchisimo y me entro pavor. Se compadeció de mi y me propuso que le pagara seis francos al día y le hiciera la limpieza de su casa a cambio de alojarme. La oferta no era muy tentadora pero no existía otra opción. ¡Acepte! Me costo trabajo lo de

limpiarle la casa. Es difícil para alguien que estaba acostumbrada a tener chacha de pronto ser la maid . En realidad se portó excelente y dure dos meses en su casa. En cuanto comencé a hablar el idioma y pude conseguir un trabajo como " Au pair " le di las gracias y me fui al barrio 16 con la familia Cousseran..

A las diez de la mañana tomaba clases en la Alianza y por las tardes cuidaba a Mariane y Camille. Las llevaba de paseo al parque y les daba galletas pero como no las querían me las comía, mi hambre era atroz y me engutía los petit-suis que me robaba del refri y el pan con miel que dejaban sobre la mesa a la hora del desayuno. A la hora en que la familia se disponía a realizar su día, yo tenía permiso para bajar a bañarme y aprovechaba la ocasión para comerme lo que encontraba a mi paso. Eso del baño les causaba conflicto. Creyeron que padecía una enfermedad infecciosa y por eso tenía que bañarme a diario. Ellos practicaban este rito únicamente en sábado, pero respetaron mis exóticas costumbres.

En ocho meses termine mis estudios y deje de cuidar niños y planchar ajeno. Agarre mis filiches,

subí al tren y me fuí a Alemania a buscar a la hermana de mi ex - novio. Desde entonces le agarre el gusto a viajar. Recorrí en trenes las principales ciudades del viejo continente: Brujas, Viena, Florencia; visitando los museos más interesantes e intercambiando opiniones con personas que viajaban de la misma manera que yo, compartiendo experiencias, ideas y conocimientos.

Me acuerdo que en una ocasión entre a un super para abastecerme de víveres pues iba a hacer un largo recorrido para llegar a Brindisi y tomar el barco a Grecia. Dormí a cubierto junto con un grupo de mexicanas que conocí en el tren y otros muchos jóvenes que no podían pagar camarote. Ya instalada debajo de las escaleras saque mis latas escritas en alemán. La abrí y me la empecé a saborear con galletas saladas; se acercó un chavo y en inglés no muy legible me preguntó ¿Por qué comes alimento para gatos?.. Me quede pausada y no me quedo más que reírme y explicarle que no sabía lo que era pero que estaba buenísimo y además, tenía hambre. Otro momento importante se suscitó en Grecia; en Pátras para ser exactos. No encontramos hotel y pagamos un dólar por dormir en la azotea del albergue de estudiantes, acomodamos los slippers en el suelo, nos acostamos con la presencia de un gato que vigilaba nuestro sueño y estaba al acecho de cualquier ratón. Nos quedamos admirando el cielo y una estrella fugaz enorme nos dejó alucinadas por varios minutos.

Viaje como judía errante. Regrese a México, permanecí un par de meses y nuevamente tome avión para irme ahora al gabacho con una tía monja, prima de mi madre que radicaba en Los Angeles, California.

Aprendí la manera de conducirse de algunas religiosas; desde entonces me convertí en atea aunque creo mucho en Dios. Seguí de un lado para otro. De Estados Unidos a Huatulco, de Oaxaca a Cancún, de Quintana Roo hasta Guerrero y de Acapulco a Vallarta... justo en ésta época se presentaron las broncas en mi familia y cada uno de los hermanos tomó distintos rumbos. El

primero en casarse fue el segundo, se marchó a Coatzacoalcos; Mi única hermana que alucinaba Saltillo, acabó viviendo en ese pueblo. El más grande se tranquilizó hasta el tercer matrimonio y le gusto Aguascalientes para hacer su vida.

Mis padres dejaron de amarse a los treinta y cinco años de vida mancomunada. Entre pleitos, mentiras, infidelidades desgastantes para todos intentaban separarse; duraban tres días alejados, pero al cuarto ya se encontraba mi padre nuevamente de regreso. Jugaban a amarse un día, al siguiente discutían en el tercero se gritaban y el cuarto ya no se volvían a ver, sino hasta dentro de tres días. Ese roll se repitió por tres años biciestos.

El rompimiento de nuestros progenitores, aunado a depresiones y conflictos internos que le quemaban peor que el mismo fuego, condujeron a Francisco mi hermano a la desubicación, buscando por cualquier parte la agresión, el coraje, la frustración, el pleito y a la misma muerte. En abril de 1994 cansado de buscar y no encontrar, tomo una pistola, le redacto la carta de rigor a las autoridades y en unas líneas le pide perdón a mi madre. Se apunto a quemarropa directo en el corazón. Quedo tumbado en su cama. ¡En nuestra casa! Alfonso, el más pequeño lo encontró. Desde entonces el año 94 nos trajo una serie de acontecimientos insospechados:

- 18 de Abril muere mi hermano y todos nos sentimos culpables.
- 20 de abril mi madre cae en una crisis existencial, su corazón no le funciona y la tristeza y perdida de su hijo la sumen en un dolor que nada puede curar y permanece hospitalizada un par de meses.

- 6 de agosto, en su desesperación, mi madre quiere morir tranquila y pide que me case con el novio que apenas llevaba dos meses de conocer y con quien había acabado días antes por incompatibilidad. En una semana organizo todo y me caso.
- 23 de agosto, trabajando como sobrecargo en una línea aérea, el capitán entra a zona de turbulencia sin poder avisar. Sólo prende el botón de abrochar cinturones. Creí que era un movimiento normal, de los que se sienten en el aire, pero me equivoque y me impacte con el techo, rebotando en seco hasta el piso dando un saldo de tres hernias discuales, una vértebra fracturada y cadera dislocada.
- Martes 13 de septiembre, en el centro joyero de la calle Madero en el centro de la ciudad, acompañada de mi marido y mis padres escuchamos el grito de ¡se cayó un señor! No vi en qué momento paso pero reconocí al individuo grande y robusto que estaba acurrucado en el descanso de los escalones con la cabeza partida y la sangre brotando como fuente. Era mi papá. Operación cerebral tras dos meses de recuperación.
- 19 de octubre. Los médicos no se ponían de acuerdo sobre la operación o rehabilitación del daño que sufrí en la columna, pero yo ya estaba en quirófano para ser operada de una apendicitis intensa a punto de ser peritonitis.
- En noviembre operan a mi madre para instalarle un marca pasos.

- Diciembre paso desapercibido, no hubo pavo, ni romeritos, ni regalos. Tan solo queríamos Paz y tuvimos un paz bastante severo con el famoso error de diciembre.

El 4 de marzo del siguiente año, o sea el 95, me operan de la columna. Permanezco incapacitada por un año, pasaron tres meses para que me pudiera subir a un coche, y solo podía ver a mi marido un fin de semana si y cuatro no. Habíamos decidido radicar en Querétaro y eso nos llevo a la ruptura. Para tomar esa decisión hubo mucha indecisión y a finales de junio del 96, un mes después de la muerte de mi madre, me entro la prisa y abandono un hogar que nunca existió. No fue nada más deliberación mía, meses mas tarde supe que un brujo Intervino quemando una foto de la boda dándose cuenta con ello de que yo era una mala mujer, que apocaba a mi marido y que mi carácter no lo dejaría crecer. Los propios labios de mi marido me lo comunicaron. Duda, pero me atreví a preguntarle si creía en ello y la respuesta me sorprendió más: no solo creo, estoy seguro. La simple respuesta me irritó y sin pensar, actuando impulsivamente, tome mis cosas y me marche a Aguascalientes.

Esta ciudad me hizo temblar, llegue con la certeza de que me iría bien, pero a los cuatro días de haber llegado me sumí en una ardua depresión . Me trataron psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas. Solo querían dormirme y evadir la realidad. Fue hasta ahí que sentí el peso de todas las perdidas en un lapso tan corto: la muerte de mi hermano, la venta de mis casas, la muerte de

mi madre, el dolor de no haber sido madre, la ruptura del matrimonio, la separación de mis padres, la cancelación de mi contrato laboral y con esto carencia económica.

Aunque estaba muerta, quise morirme e intente matarme. Una tarde consumí las pastillas que le recetaron a mi madre para acelerar el ritmo cardiaco . Se me hizo fácil y las guarde para el momento oportuno. Tome dos pastillas sentí el corazón agitadisimo. .. en esos momentos escuche la voz de mi madre que me imploraba a gritos: no te detengas, todavía hay más cosas por vivir. Imagine claramente , como si lo estuviera viendo en realidad a mi cuerpo adentro del féretro con la misma ropa que traía en ese momento. La voz insistía ¡ no puedes hacer ahora esto!. Ya ha sido demasiado dolor para la familia!. Comprendí que no era el momento y desistí de tomar la siguiente pastilla. Se me mojaron los ojos a chorros y casi se me secan de tanta agua que salió. Me quede en un sueño profundo. Desperté con más animo y supe que lo mejor era poner tierra de por medio. Me largue a España con mi hermano el de Madrid. Pasamos siete meses acompañándonos, algunas veces nos entraba la tristeza y recordábamos a la familia ejemplar y nos daba por beber. Luego nos motivábamos mutuamente y nos hacíamos el propósito de no compadecernos. No nos podíamos dar ese lujo, la vida continuaba y nosotros junto con ella.

Regrese a Aguascalientes, viví sola, me recupere y trabaje en muchas partes. Vendí tornillos, fui gerente de relaciones Públicas de un centro radiologico, la hice de secretaria en una constructora, vendí sabanas de franela para invierno

e hice pasteles para fiestas. Eso de los pasteles siempre me gusto y tuve la idea de que algún día pondría un changarrito o un cafecito.

Durante mi estancia en Aguascalientes encontré nuevamente el valor para continuar y como se pusieron de moda los reencuentros, yo también me reencontre. Recuperé el rumbo perdido. Volví a verme con una amiga que insistía en que me saliera de este pueblo inmundo porque me quedaría sola, chimuela, vieja y fea. La sola idea me aterro. Le hice caso y nuevamente me cambie. . ¡El movimiento me caracteriza!

Ahora vivo en Guadalajara, camino diariamente cinco kilómetros, me asocié con " la güera" y pusimos un café.. Estudio los lunes neurolingüística, aunque hay veces que me pone neurótica el saber que el resultado de una simple gripa es la causa de un conflicto en mi niñez. Leo sobre la reencarnación y otros temas que me apasionan y... bueno... estoy contenta!

Los acontecimientos insólitos no paran, el mejor amigo de mi padre se enamoro de mí y me ofrece sus millones a cambio de que le haga caso; El novio de hace catorce años regreso para decirme que soy la mujer que más a amado en su vida. Yo me pregunto ¿para qué viene a decírmelo hasta ahora? Ya no hay nada qué hacer, el esta casado y yo no pertenezco a su vida. He sabido que a mi padre lo ataco el cáncer en las venas y su sangre corre contaminada por el cerebro.. Mantengo comunicación con él, porque es mi padre y siempre lo quise mucho y todavía lo quiero aunque pertenezca a otra familia como mis hermanos también ya son harina de otro costal. Yo no he

formado una nueva familia y hay días en que siento una soledad y siento un vacío hasta en los intestinos. Vivo en el exilio, no pertenezco a nada ni a nadie y creo que quien rige los hilos de mi vida me juega bromas pesadas y ya cuando creo que un lugar me gusta y un hombre me atrae y ya me voy a establecer, ¡tómala!! Me cambia el rumbo, pero siempre de pie, cayendo pero levantándome y sin parar. Ahora me acordé del cuento de Octavio Paz con el que me identifico: PRISA. " Desde que abrí los ojos me di cuenta que mi sitio no estaba aquí, donde estoy, sino donde no estoy ni he estado nunca. En alguna parte hay un lugar vacío y ese vacío se llenará de mi y yo me asentare en ese hueco."...

Mi camino ha sido sinuoso, atrevido, sublime, emocionante, y probablemente así sea mañana y todos los días de mi vida; he conocido la opulencia y la carencia, he sentido lo que es la felicidad y me ha carcomido la tristeza, he llorado al reírme, bueno, siempre que me río lloro y me gustaría que cuando en verdad estoy llorando pudiera reír a carcajadas convenciéndome de que todo pasa y debo ser fiel a mi lema: ¡No te pares... pase lo que pase... nunca te pares!!!!.